

Capítulo 5

La crisis actual de la economía chilena en los marcos de la globalización de la economía mundial

← Orlando Caputo L. *

La situación actual de la economía chilena

Para muchos en Chile es muy difícil creer que una economía tan sólida como la chilena haya entrado en una situación de crisis. En el exterior esta situación también debe ser muy sorpresiva, dado que la experiencia chilena en algunos casos se recomienda como un modelo a seguir y en otros simplemente se imita.

En julio de 1998, el entonces ministro de economía Alvaro García, en una larga entrevista declaró lo siguiente:

“...debemos tener claro que Chile no está en crisis, nosotros tenemos algunos problemas como resultado de la crisis de otros países. Nuestra economía es sólida y va a seguir siéndolo; vamos a crecer más que ningún otro país de América Latina, que a su vez será la región que más crece en el mundo...

*...estamos en proceso de ajuste y vamos a crecer más lento, para superar nuestros problemas externos. (...) Por lo tanto, apenas superemos esta dificultad externa estamos en condiciones de *asumir tasas de crecimiento muy altas como las que tuvimos recientemente...**

...este será un año [1998] de crecimiento en el producto y menor incremento en el ingreso (...) pero no va a ser un año ni lejos de crisis económica” (“Economía y Negocios”, diario *El Mercurio*, junio, 1998).

* Economista, investigador del Centro de Estudios Sociales (CIS) Universidad ARCIS y del Centro de Estudios sobre Transnacionalización, Economía y Sociedad (CETES) Santiago, Chile.

A fines de julio, también en “Economía y Negocios” de *El Mercurio*, se publica una síntesis de un discurso que Frei dio en un organismo internacional. La nota se titula “Frei destaca que no hay crisis en Chile”, y en ella se dice:

“Un mensaje que destaca la solidez económica del país envió el Presidente de la República Eduardo Frei a los principales empresarios del mundo agrupados en el Club de World Economic Forum reunidos en Buenos Aires en la cumbre económica del Mercosur, ‘Queremos decir con toda claridad que –afirmó– la crisis no se ha presentado ni está en nuestros países’”.

A fines de octubre de 1998, en correspondencia con las apreciaciones del gobierno, el Banco Central de Chile estima un crecimiento de la economía de 5% para ese año y de 3,8% para 1999.

Luego de estas optimistas declaraciones la economía chilena inicia su crisis con disminuciones del producto precisamente en los momentos en que las estimaciones del Banco Central confirmaban el optimismo del gobierno—último trimestre de 1998. A continuación mostramos algunos indicadores económicos de la actual crisis de la economía chilena.

La disminución del PIB, de la demanda global y de la inversión

i. La información es muy categórica; la economía chilena registra cifras negativas desde el cuarto trimestre de 1998 (ver Cuadro 1 y Gráfico). El tercer trimestre de 1999 se entró en un año en crisis. El PIB nacional ha caído. La demanda global en el segundo trimestre del año 1999 muestra una disminución de -14%, y en el tercero de -8,5% comparados con iguales trimestres del año 1998.

ii. La inversión empresarial ha caído aun un poco más. El tercer trimestre muestra la mayor caída en el transcurso de la crisis, llegando a -16%. El gasto global disminuye por el desempleo, las incertidumbres de las familias y la caída de las inversiones empresariales.

iii. Por lo anterior no es seguro que en el cuarto trimestre de 1999 se dé una recuperación. Esta puede ser bastante pequeña, y el gasto, la inversión y el producto pueden mantenerse deprimidos comparados con los niveles previos a la crisis.

iv. Por lo anterior es posible que la economía esté en un “estado de reposo”, y probablemente así permanecería por algunos meses antes de iniciar la recuperación, que no será fuerte si no hay un aumento importante del precio del cobre. Se estima que este precio seguirá deprimido, ya que Chile sigue aumentando la producción y por lo tanto la sobreproducción mundial que ha mantenido bajo los precios del cobre. Se estima que el promedio anual para 1999 será menor a 72 centavos de dólar por libra. En 1995 el precio fue de 133,2 centavos de dólar por libra. El promedio anual de 1999 es el más bajo del siglo en términos de dólares constantes, menor a los bajos precios de la crisis de los años 30².

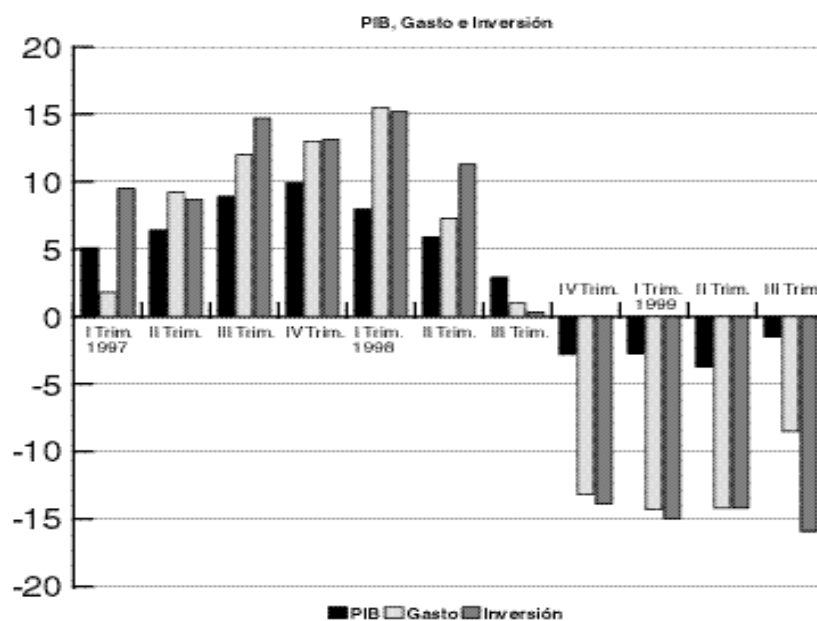
Cuadro 1

Producto, Gasto e Inversión
Tasas de variación en relación a los mismos trimestres del año anterior

		PIB	Gasto	Inversión
1997	I Trim.	5,1	1,8	9,5
	II Trim.	6,4	9,2	8,7
	III Trim.	8,9	12,0	14,7
	IV Trim.	9,9	13,0	13,1
1998	I Trim.	8,0	15,5	15,2
	II Trim.	5,9	7,3	11,3
	III Trim.	2,9	1,0	0,3
	IV Trim.	-2,8	-13,2	-13,9
1999	I Trim.	-2,7	-14,3	-15,0
	II Trim.	-3,7	-14,2	-14,2
	III Trim.	-1,5	-8,5	-15,9

Fuente: Banco Central

Gráfico



El desempleo en la economía chilena

1. El desempleo en 1996 y 1997 fue de 5,4% y 5,3% a diciembre de cada año respectivamente. En diciembre de 1998 fue de 7,2%. En agosto de 1999 la tasa de desempleo creció a 11,5%, lo que es un crecimiento mayor al 100% respecto de la tasa de 1997. En términos absolutos el desempleo en 1997 –a diciembre– fue de 304 mil personas. En agosto de este año fue de 664.750 (datos nacionales del Instituto Nacional de Estadísticas, INE).

2. La Universidad de Chile, que por muchas décadas realiza encuestas de empleo, en junio de 1999 informó para Santiago un desempleo de 15,4%. Un cálculo del “desempleo real” que suma a los desempleados el porcentaje de personas que declaran que necesitan y desean trabajar y que no forman parte de la fuerza de trabajo –“inactivos”–, da para Santiago, según la Universidad de Chile, más de 730 mil personas. Esta tasa de desocupación real supera el 25%. Las proyecciones de esta tasa de desempleo real para el país da un desempleo en términos absolutos superior al millón setecientas mil personas.

La crisis en el modelo consolidado

La forma actual de funcionamiento del capitalismo en Chile tiene más de 25 años. Pasó por un período de destrucción y de creación de nuevas condiciones. Los impactos sociales fueron muy profundos.

Cuando la economía chilena empieza a crecer en forma muy dinámica y prolongada (1986-1993), a pesar de que el crecimiento de la producción se acompañó de un gran crecimiento de la ocupación, los problemas sociales no se resuelven.

A partir de 1993 y hasta 1997, la economía sigue creciendo a tasas muy elevadas (7% promedio anual). Sin embargo, disminuye fuertemente su capacidad de generar empleo. Además, se profundiza el proceso de transformación de empleos relativamente buenos en empleos precarios. La pobreza es explicada cada vez más por trabajadores pobres. En este período la mala distribución del ingreso permanece, e incluso empeora (ver Cuadro 2).

La crisis de inicios de los ‘80 impactó muy profundamente a la economía chilena y generó niveles muy elevados de pobreza. El fuerte crecimiento económico llevó de nuevo a que los niveles de pobreza en los últimos años, previo a la crisis actual, se acercaran a los niveles de inicios de los ‘70, es decir, previos a la actual forma de funcionamiento del capitalismo en Chile. En términos porcentuales la pobreza fue en 1987 de 45,1%; en 1992 fue de 32,6%; y en 1998 bajó a 21,7%. A inicios de los ‘70 era de 19%. En términos absolutos, la pobreza total en 1998 supera las 3.200.000 personas. A inicios de los ‘70, la pobreza total era menor a 2 millones de personas. En el período reciente de fuerte crecimiento económico y poca generación de empleo se acuñó el término “núcleo duro de la pobreza” (ver Cuadro 3).

Cuadro 2

Distribución personal del ingreso (%)

Decil	1987(*)	1990	1992	1994	1996	1998
1	1,2	1,4	1,5	1,3	1,3	1,2
2	2,1	2,7	2,8	2,7	2,6	2,5
3	2,9	3,6	3,7	3,5	3,5	3,5
4	3,7	4,5	4,6	4,6	4,5	4,5
5	4,6	5,4	5,6	5,5	5,4	5,3
6	5,8	6,9	6,6	6,4	6,3	6,4
7	7,6	7,8	8,1	8,1	8,2	8,3
8	10,4	10,3	10,4	10,6	11,1	11,0
9	16,4	15,2	14,8	15,4	15,5	16,0
10	47,2	42,2	41,9	41,9	41,6	41,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: 1990-1998 Encuesta CASEN, 1998, MIDEPLAN. (*) "Distribución del Ingreso y Pobreza", Jacobo Shatán en base a encuesta CASEN, en "Propuestas alternativas", publicado por CENDA, CETES y ARCIS, 1999.

Cuadro 3

Pobreza e Indigencia en Chile 1987-1998 (% y en miles de personas)

	1973(*)	1987	1990	1992	1994	1996	1998
Total Pobres	19	45,1	38,6	32,6	27,5	23,2	21,7
Indigentes	nd	17,4	12,9	8,8	7,6	5,8	5,6
Pobres No Indigentes	nd	27,7	25,7	23,8	19,9	17,4	16,1
Pobreza total	1.904	5.654	5.085	4.433	3.857	3.352	3.233

Fuente: 1987-1998 construido a partir de la Encuesta CASEN 1998, MIDEPLAN. Para 1973 en base a UNISEF "Análisis de las políticas sociales", 1995.

Con la crisis actual, expresada particularmente en 1999, los problemas sociales y la pobreza que no fueron resueltos cuando la economía crecía se han agravado en forma substancial. El desempleo reciente (1999) ha sido masivo y rápido debido a la profundidad de la flexibilidad laboral, y a que la ocupación ha sido la variable de ajuste aplicada como parte de la lógica del funcionamiento del modelo implantado por la dictadura y profundizado por los gobiernos de la Concertación. Es posible que la recuperación económica, en un contexto de crecimiento de la producción, marque como tendencia una acentuación de la poca capacidad de creación de empleos.

La actual forma de funcionamiento del capitalismo en Chile –ya consolidada– muestra que no se trata sólo de los costos sociales de los llamados “ajustes estructurales”, ya que esto remite a una situación transitoria. Más bien los problemas sociales forman parte de la lógica interna de la actual forma funcionamiento del capitalismo³.

En este trabajo hemos considerado conveniente entregar nuestras reflexiones de los últimos años sobre la economía chilena. En el apartado II incluimos un trabajo sobre la dinámica, límites y contradicciones de la economía chilena escrito en noviembre de 1996. En el apartado III incluimos un trabajo referido a los problemas de la economía chilena y la crisis asiática escrito en julio de 1998. En el apartado IV se incluye un trabajo de noviembre de 1999 sobre las causas que explican la actual crisis de la economía chilena, las cuales difieren profundamente de las interpretaciones oficiales y académicas predominantes.

Economía chilena: dinámica, límites y contradicciones⁴

Desarrollaré la presentación brevemente en base a los temas que sugerimos a los panelistas y para atenerme a los tiempos programados. Los temas propuestos para esta mesa son los siguientes:

- a) Cuáles son los elementos fundamentales que explican el dinamismo de la economía chilena.
- b) La acentuación de la desigualdad en la distribución, ¿es un momento estructural del modelo o sólo es un momento en el desarrollo de él?
- c) ¿Cuáles son en su opinión los problemas que podría enfrentar la economía chilena en el futuro y qué se debería hacer para enfrentarlos?

Respuesta a la pregunta a)

1. El punto de partida de estas reflexiones es que en el análisis de la economía chilena se debe tener necesariamente presente que ella forma parte de una econo-

mía mundial. Y que actualmente la economía mundial se encuentra en una etapa de globalización, bloques económicos regionales y economías nacionales. Estas formulaciones se tendrán presentes en el desarrollo de los temas. Muy relacionado con el dinamismo de la economía, se debe recordar que la mayoría de los economistas y Centros Académicos críticos de la dictadura militar plantearon que este modelo era inviable aún en las condiciones del crecimiento elevado desde 1977/81.

Cuando se desarrolló la profunda crisis de inicios de los '80, se planteó que ésta demostraba en forma fehaciente la inviabilidad del modelo. La crisis fue muy profunda, el PIB cayó en 15%, la producción industrial cayó en 25%, y hubo una gran disminución de las exportaciones. Se desarrolló la crisis de la deuda externa, hubo una gran devaluación, el sistema bancario y financiero quebró, se dio una sobreproducción de casas y de locales comerciales y un gran desempleo. Frente a esta situación, el Estado socializó las pérdidas privadas de la Banca y socializó parte de la deuda externa del sector privado, entre otras medidas. La profundidad de la crisis entregó elementos a los economistas críticos para reafirmar la postura de la inviabilidad del modelo. En esos años se escribieron muchos artículos y libros sobre el tema, y de crítica al neoliberalismo en Chile y en América Latina. Mostrando su fracaso, plantearon la necesidad del cambio del modelo.

Posteriormente, cuando la economía chilena de nuevo comenzó a crecer, se planteó que ello se debía al abandono de la política neoliberal ortodoxa. En 1985 se plantearon varias modificaciones a la política económica, bandas de precio, la transformación de deuda externa en activo, etc. Una de estas medidas fue subir los aranceles, y otra un tipo de cambio real que fuera un incentivo a las exportaciones.

La mayoría de los economistas críticos y los Centros Académicos en esa época, '87/'88, comenzaron a cambiar de posiciones y a reconocer que el modelo no sólo era viable, sino que demostraba un gran dinamismo, y que esto se debía al abandono de la ortodoxia neoliberal y a una dosis de pragmatismo. Este reconocimiento del dinamismo del modelo sobre nuevas bases –no ortodoxas– les permitió cambiar de posición analítica sin reconocer los errores iniciales sobre la inviabilidad.

Posteriormente, cuando se disminuyen los aranceles, se eliminan otras regulaciones, hay una vuelta a políticas neoliberales puras –ortodoxas–, y la economía empieza a crecer a tasas elevadas (fines de los '80), ya no sólo se reconoce la vitalidad del modelo, ya no se plantea la necesidad del cambio del modelo, sino que se asume su defensa. En los gobiernos democráticos de la Concertación hay una continuidad de lo fundamental del modelo económico. Todas las líneas principales ya estaban planteadas en los años posteriores al golpe militar.

Ahora se piensa que el crecimiento será elevado y estable en el tiempo. Se habla incluso de que estamos viviendo una “década dorada”.

En trabajos anteriores seguimos una línea analítica diferente que nos llevó tempranamente a reconocer que este modelo no sólo era viable, sino que mostraría ta-

sas de crecimiento muy elevadas. El modelo favorecía el crecimiento de todas las categorías económicas vinculadas al capital y a los empresarios. Pero afirmábamos que este dinamismo estaría mediado por la acentuación del movimiento cíclico a nivel mundial, que se expresa periódicamente en crisis cíclicas del mercado mundial.

La crisis de inicios de los '80 en Chile fue analizada como parte de una crisis del sistema capitalista, y planteamos que en Chile la crisis no mostraba la inviabilidad del modelo. Que si no se derrotaba políticamente a la dictadura, la economía chilena iba a superar la crisis e iba a demostrar niveles de crecimiento elevados. Que los niveles de crecimiento estarían vinculados al movimiento cíclico del capitalismo. Este es uno de los elementos fundamentales que nos lleva a pensar que este crecimiento podría no ser permanente, por ejemplo, si hay una crisis cíclica mundial profunda, no como la del '90/'91, sino como la del '74/'75 o la del '80/'82.

La economía chilena podría ser extremadamente vulnerable frente a una ruptura profunda del proceso de globalización como lo fue la crisis mundial de los años '30, pasible de caracterizarse como una ruptura de una etapa de globalización previa que la economía internacional había vivido.

2. A continuación, algunos elementos que explican el dinamismo de la economía chilena en los años posteriores al golpe militar.

Se difunde en forma más o menos generalizada que el éxito del modelo está asociado directamente a la política económica, la que habría construido una nueva economía. Y por lo tanto, esto sería el resultado de la genialidad de los economistas neoclásicos y de Pinochet, quien tuvo la genialidad de nombrar a estos economistas en puestos claves. La economía ya no tendría una base objetiva, porque la política económica lo puede todo. Esto es muy fuerte, y se expresa en las propias universidades, donde se dejan de lado una serie de ramos teóricos e históricos y se estudia en forma casi exclusiva la política económica. Qué hacer frente a desequilibrios, cómo mantener los equilibrios macroeconómicos, etc. Incluso, la ciencia económica no tendría sentido, porque todo lo puede hacer la política económica.

La política económica es importante. En Chile lo ha sido porque ella fue respuesta a una etapa de la economía mundial, y particularmente de los países capitalistas desarrollados. En los inicios de los '70 estas economías comenzaron a crecer muy lentamente, y con crisis cíclicas más o menos acentuadas. Se produce un exceso relativo de mercancías y de capital. Se necesitaban nuevos mercados y nuevas zonas de inversión. Las economías más o menos cerradas de la modalidad anterior tenían que abrirse, con lo que se inician nuevas formas de la competencia. La política económica es importante, pero no porque pueda hacer cualquier cosa, sino que debe responder a una realidad objetiva internacional.

Continuar con la economía abierta o abrir aun más la economía en la crisis de los años '30 habría sido una locura. En esa época, la política económica apropiada fue cerrar la economía y buscar los dinamismos en los mercados internos.

En la actualidad, la política económica y la economía chilena que se constituyó es una relación de correspondencia entre la política económica aplicada y las necesidades de la economía mundial capitalista. La apertura genera una nueva forma de inserción caracterizada por niveles muy elevados de la competencia, tanto en el mercado interno como para las exportaciones chilenas en los mercados internacionales. Esta competencia ayuda al desarrollo de todas las otras características del modelo.

3. También el éxito del modelo se debe a que en Chile, a diferencia de otros países, el golpe militar se da en condiciones donde se había vivido una etapa que planteaba la superación del capitalismo. Se construye una nueva economía entre el estado y los empresarios en condiciones donde los trabajadores y sus organizaciones son anulados completamente. Desde el inicio, a través de los precios libres y de los salarios más o menos estancados, se produce una redistribución brutal de una parte de la masa salarial que se transforma en excedente de explotación o masa de ganancia.

El dominio absoluto del capital sobre el trabajo se expresa en la distribución y en la producción misma al interior de las empresas, en los mercados de bienes, y en los mercados del trabajo.

4. El dinamismo del modelo se debe también a que varios elementos del modelo anterior fueron aprovechados y transformados.

4.1. En el período anterior se había destruido el latifundio y el poder de los latifundistas. La dictadura destruyó la forma de propiedad que había generado la reforma agraria, y empujó el desarrollo del capitalismo en el campo. Esta profunda transformación es muy importante, porque se abaratan los bienes salario y puede aumentar la tasa de ganancia. También, la agricultura, que anteriormente consumía muchos dólares, empieza a producir grandes cantidades de dólares a través del saldo comercial, y por lo tanto comienza a producir capital bajo la forma más líquida.

4.2. La dictadura aprovecha grandes recursos que provienen de la nacionalización del cobre para apoyar el modelo y a las empresas privadas.

4.3. Los programas anteriores de apoyo al desarrollo de la fruticultura y de la industria forestal.

5. La competencia en las exportaciones y en el mercado interno somete a una profunda transformación al sistema productivo y a las relaciones entre los agentes económicos. Se produce el fraccionamiento de los procesos productivos, surgiendo el sistema de contratación y subcontratación, que es la expresión nacional de un proceso mundial. El modelo es una “fábrica” productora de nuevos empresarios. Todo se transforma en mercancías: salud, educación y vivienda. Las formas capitalistas de producción penetran en todos los lugares, y destruyen las for-

mas atrasadas de producción. Cosas que no tenían mayor valor se transforman en grandes riquezas capitalistas: complejos turísticos en la playa y en el campo, etc. Con el apoyo del Estado se dio un proceso de acumulación originaria: privatizaciones, socialización de la deuda externa, deuda subordinada.

Siendo importante todo lo mencionado, quisiera destacar lo que me parece más significativo para explicar el dinamismo del modelo: la elevada tasa de ganancia y la flexibilización del mercado del trabajo y del uso de la fuerza de trabajo en las empresas.

6. En Estados Unidos y en Europa se publican con regularidad varios indicadores sobre la tasa de ganancia de las empresas. El indicador de la tasa de ganancia de Estados Unidos se publica con una regularidad mensual similar a la publicación de la tasa de desempleo, de inflación y de los indicadores que analizan el ciclo económico en Estados Unidos. Se entiende que éste es un indicador económico fundamental que debe ser observado.

Aunque sea difícil de creer, en Chile no hay publicaciones oficiales sobre tasa de ganancia.

La tasa de ganancia en Chile en esta modalidad de acumulación, aunque medida indirectamente, es muy superior a la tasa de ganancia de la modalidad de acumulación anterior. La distribución funcional del ingreso en esta modalidad de acumulación muestra que la participación de los salarios en el producto baja, en tanto la participación de los excedentes operacionales, de la depreciación y del capital fijo aumenta. También aumentan los impuestos indirectos.

Comparado con los años 1969/1970, la participación de los salarios disminuye siete puntos porcentuales aproximadamente. En 1995, lo anterior significa que más de 4.500 millones de dólares han pasado en sólo ese año de la masa de salarios a los excedentes de explotación o a la depreciación del capital.

En Estados Unidos la participación de los salarios es cercana al 70%. En Chile, en 1993 la participación de los sueldos y salarios en el Producto –la última cifra disponible– es de 33,9%.

La tasa de ganancia elevada comparada con la modalidad de acumulación anterior y comparada internacionalmente juega un papel determinante en la dinámica de la economía chilena.

Esta tasa de ganancia fue en su momento apoyada por las privatizaciones de empresas a un bajo valor. La tasa de ganancia elevada es un incentivo importante para la inversión. La economía chilena ha contado, además, con los elevados fondos previsionales, que constituyen una parte de la masa de salarios que son transformados en capital. Como se sabe, los fondos de los trabajadores son una parte importante del ahorro nacional.

Además, la tasa de ganancia elevada parece estar acompañada de una alta concentración de la masa de ganancia. A esta concentración parece estar ayudando el sistema de contratación y subcontratación.

La masa de salario disminuida muestra una dispersión muy grande. Hay salarios muy elevados para ciertos tipos de trabajadores –profesionales, supervisores y ejecutivos–, y salarios muy bajos para la mayoría de los trabajadores. Las remuneraciones, al parecer, son muy diferentes entre las empresas.

Los elevados excedentes en Chile también se expresan en la mala distribución del ingreso reconocida oficialmente. En un trabajo reciente de Rafael Agacino también se muestran los elevados excedentes operacionales en el valor bruto de la producción en el sector industrial desagregado por rama.

Finalmente, quisiera destacar que, junto con el dinamismo apoyado en una altísima tasa de ganancia y en una mala distribución del ingreso, para un grupo significativo de trabajadores se da en condiciones de salarios elevados, y del fomento y surgimiento de una cantidad masiva de nuevos empresarios, que tiene impactos significativos en la sociedad en sus más variados aspectos.

Respuesta a la pregunta b)

La mala distribución del ingreso en el modelo económico actual es a mi juicio un resultado del funcionamiento del modelo en las condiciones de desregulación en que está operando. Este resultado se debe, entre otros, a los siguientes elementos de la estructura del modelo.

1. Como lo ha explicado Rafael Agacino, la apertura unilateral ha modificado las condiciones de la competencia. Los precios que rigen para la mayoría de los bienes son los internacionales; es decir, los precios para las exportaciones y para el mercado interno están dados. La competencia se traslada hacia los costos. Los precios de las materias primas como elementos de costo también son precios dados. Lo que puede variar son los costos salariales. La disminución de la “planchilla salarial” y la mayor productividad constituyen la gran consigna de las empresas. Las modificaciones de los salarios, entre salario base y variable. El contrato temporal frente al contrato permanente. El reemplazo de trabajadores antiguos por nuevos trabajadores. La contratación y subcontratación. Las fusiones y los despidos de un porcentaje de los trabajadores. Todo esto está asociado a la competencia por los costos que impone la globalización.

En todos los países se da este proceso, que se expresa en una disminución de los salarios en el producto y un aumento de la tasa de ganancia. Según la OECD, la tasa de ganancia en los últimos años ha recuperado niveles cercanos a los que tenía previo al período de crecimiento lento. En Chile esta situación es más grave, ya que la política neoliberal se aplica en forma más pura.

2. En los últimos años, la economía chilena ha mostrado una bajísima capacidad de generar empleo. Probablemente esto está asociado a que actualmente, a los énfasis por el crecimiento de la productividad al mismo tiempo que se sigue con los aumentos de intensidad del trabajo y de jornadas prolongadas de los años anteriores, se están incorporando maquinaria y equipos de alta tecnología. Este tipo de maquinaria y equipo generan poco empleo en los países avanzados. En países atrasados como el nuestro, su impacto es mayor.

En el ámbito de la economía mundial se produce una disminución de precios de los bienes de capital de alta tecnología, cuyos costos de reposición son menores a los bienes de capital que reemplazan. Y a pesar de la disminución relativa de los salarios, los precios relativos entre el capital y el trabajo se modifican en favor del primero. En Chile, esta situación se está presentando, pero en forma acentuada por el gran incremento que ha tenido la valorización de la moneda nacional y la disminución del valor de las importaciones de maquinaria y equipo. En la minería todo ha crecido, excepto el empleo, que ha disminuido. En el sector industrial la capacidad de generar empleo también es pequeña.

3. En las empresas contratistas y subcontratistas el empleo precario es muy manifiesto, así como la temporalidad del trabajo, salarios base bajos, seguridad, ausencia de contratos de trabajo, etc.

La síntesis de los elementos anteriores lleva a postular que la pobreza se genera al interior del modelo para una parte de los trabajadores integrados a él, y otra parte de la pobreza es explicada por los trabajadores expulsados del modelo y por aquella parte de la población que es excluida. Sin embargo, estas condiciones estructurales podrían ser modificadas parcialmente con un cambio de mentalidad a nivel de la política estatal y de los empresarios. Pero esta situación no se vislumbra para nada. Al contrario, la manera en que se están enfrentando las condiciones mínimas de los trabajadores es propia de formas autoritarias apoyadas por declaraciones temerarias acerca de la inestabilidad que podría crear el crecimiento de los salarios.

Un crecimiento de los salarios resguardando tasas de rentabilidad media del capital, se transforma rápidamente en ganancias empresariales. Los salarios incrementados aumentarían el consumo de los trabajadores y los fondos de las AFP. Por un lado, se transformarían en demanda de mercancías; y por otro, en un crecimiento de los ahorros para que sean utilizados por las empresas.

Los empresarios ponen el grito en el cielo cuando se trata de disminuir en parte sus grandes ganancias, ya sea a través de aumentos salariales o del aumento del impuesto a las ganancias.

De David Ricardo se rescatan sólo las ventajas comparativas. Se olvida el papel de la tributación, al que tanto significado le dio, como queda de manifiesto en varios capítulos y en el título de su obra principal, "Principios de Economía Política y Tributación".

Respuesta a la pregunta c)

Si se mantiene la política económica actual, la economía seguirá con un gran dinamismo, es decir, con tasas elevadas de crecimiento del producto. Es posible y recomendable que las UF vayan desapareciendo. Su permanencia provoca presiones inflacionarias y constituye una regulación sobre el mercado financiero a favor de los acreedores.

Los ritmos de crecimiento, creo, se pueden independizar del ciclo económico internacional, excepto si se presenta una profunda crisis internacional con rupturas transitorias del proceso de globalización como lo fue la crisis del '80/'82. En una situación de este tipo, la economía chilena es muy vulnerable. Lo sería mucho más en situaciones de ruptura permanente del proceso de globalización, como lo fue la crisis de los años '30.

El crecimiento elevado podría mantenerse con la mala distribución del ingreso actual, el trabajo precario y la generación de poco empleo. Sin embargo, todo esto continuaría reflejando el hecho de que, desde el punto de vista de las clases y de los grupos sociales, seguirían predominando en términos casi absolutos los intereses del capital sobre el trabajo. La economía continuaría profundizando los problemas sociales, y el gobierno tratando de resolver esos problemas sin poder contar con ingresos por la negativa de los empresarios a una reforma tributaria.

En un escenario de este tipo, los trabajadores tienen el derecho a reivindicar mejoramientos económicos y sociales. Más aún en las condiciones en Chile donde se producen muchos excedentes que los trabajadores ayudan a crear directa e indirectamente a través de una parte de sus salarios apoyando la inversión nacional.

Si la política económica de inserción internacional continúa como está, el funcionamiento de la economía mundial profundizará las características de la estructura económica actual, de las cuales en esta ocasión quiero mencionar dos y desarrollar brevemente una.

1. Se profundizará el desarrollo desproporcionado de ramas y sectores de la economía nacional para participar en la proporcionalidad de ramas y sectores a nivel de la economía mundial como un todo.
2. La concentración de las actividades productivas en la Región Metropolitana se incrementará. Junto a este proceso las otras regiones tendrán un vínculo mayor con otros países que con otras regiones nacionales y con la propia Región Metropolitana.

Desarrollaré brevemente lo que he planteado en el artículo "La Sobreproducción Mundial de Cobre Creada Por Chile" en noviembre de 1996. El precio del cobre ha caído profundamente. Apesar de su reciente recuperación, es posible que siga disminuyendo. La caída del precio se debe a una sobreproducción mundial de cobre. Esta sobreproducción mundial de cobre ha sido creada por Chile, fundamentalmente por las empresas extranjeras que han invertido en forma masiva en esta industria en los últimos años. La

producción y las exportaciones chilenas explican la mayor parte del crecimiento de la producción y las exportaciones mundiales. Las exportaciones chilenas programadas en el período 1996-2000 casi duplican el crecimiento de las importaciones mundiales de cobre.

Chile aumenta su ya importante participación en el mercado mundial del cobre. Pero la participación de CODELCO disminuye. En tanto, la participación en el mercado mundial de las empresas extranjeras desde Chile crece muy rápidamente, complementando la participación que ellas tienen por producir y exportar desde otros países. Chile ha ayudado a fortalecer a grandes empresas mineras mundiales que compiten con CODELCO.

CODELCO y ENAMI tendrán disminuciones significativas de sus excedentes operacionales. Su aporte al Presupuesto Fiscal también se verá fuertemente afectado. El propio valor de CODELCO ya ha disminuido.

Las empresas extranjeras, si bien ven disminuidos sus ingresos en Chile, siguen obteniendo grandes utilidades. Además, la disminución del precio de esta materia prima puede beneficiar a empresas que tienen en sus países de origen o a filiales que tienen en otros países.

Además, en la industria del cobre se da un verdadero retroceso hacia la exportación de materias primas en sus formas más primarias. Chile está pasando a ser de productor y exportador de refinados de cobre, a ser productor y exportador de concentrados. Esto que está sucediendo con la industria del cobre podría estar sucediendo con la industria forestal y con la industria del salmón.

En nuestra opinión, la causa fundamental se debe a la ausencia de una política económica que promueva una inserción creadora desde adentro en el proceso de globalización de la economía mundial. A falta de política económica, la apertura unilateral al comercio y al movimiento de capital provoca sobreproducción de materias primas, disminución de los precios internacionales de dichos productos, y una vuelta en estas ramas a los niveles más bajos de elaboración.

Crisis asiática y economía chilena en la globalización⁵

Presentación

La crisis en los países asiáticos ha sido una tremenda sorpresa para los organismos internacionales y para la mayoría de los economistas académicos. Quizá una excepción sea el libro de Bello y Rosenfeld, *Dragons in distress: Asia's miracle economies in crisis*, de inicios de los '90. Los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, FMI, el Banco Mundial, BM, la Organización Mundial del Comercio, OMC, y el Grupo de los Siete mayores países desarrollados G-7, etc., a través de muchos documentos, ponían de ejemplo a los países del sudeste asiático. Destacaban múltiples características, como los elevados niveles de

ahorro e inversión, el esfuerzo en la calificación de la mano de obra, la productividad, el desarrollo tecnológico, los éxitos en una serie de ramas industriales, entre otras. A modo de ejemplo, el presidente del BM –en el prefacio del *Informe sobre el Desarrollo Mundial* titulado “El Estado en un mundo en transformación” (junio, 1997)– criticando a los que proponen un Estado minimalista, afirma lo siguiente:

“En el presente informe se explica por qué esta posición extrema está reñida con las enseñanzas de los grandes éxitos conseguidos en este terreno, desde la industrialización de algunos países en el siglo XIX hasta *el crecimiento ‘milagroso’ alcanzado en la posguerra por el Asia oriental*. Estos ejemplos, lejos de respaldar la teoría del Estado minimalista, demuestran que el desarrollo exige la existencia de un Estado eficaz, que actúe como agente catalizador y promotor, alentando y complementando las actividades de las empresas privadas y de los individuos” (las cursivas son nuestras).

El éxito de las economías asiáticas es resaltado por el BM todavía en junio de 1997 como el punto paradigmático más reciente en el desarrollo de la economía mundial en los últimos dos siglos.

En un documento reciente de CEPAL se dice:

“Llama la atención que hayan resultado tan vulnerables economías que gozaban de estabilidad de precios internos, de un cuantioso superávit fiscal, de elevados coeficientes de ahorro interno y de inversión y que habían liberalizado los mercados comerciales y financieros externos, condiciones habitualmente mencionadas como necesarias para un desarrollo estable” (CEPAL, 1998).

Breves notas teórico-metodológicas

En nuestra opinión, las principales corrientes teóricas al interior de la ciencia económica –economía clásica, neoclásica, keynesiana y la mayoría de las interpretaciones marxistas– han tenido como escenario fundamental para su desarrollo teórico y metodológico la economía nacional. En la teoría, primero se razona como economía nacional y luego como economía nacional abierta. Construyen una economía internacional sobre la base de estas economías nacionales que se relacionan entre sí. Desconocen la existencia de una economía mundial como una totalidad superior. Por estas razones están muy limitadas para describir y explicar no sólo los fenómenos globales sino incluso las propias economías nacionales. Esto sucede también con el análisis de la crisis asiática.

El estudio, en nuestra opinión, debería hacerse en los marcos teóricos que entienden a las economías capitalistas de los diferentes países como uno de los componentes de una totalidad mayor -la *economía mundial capitalista*-, y también analizando el movimiento general y particular de esa economía mundial, en una perspectiva histórica, como algo mayor a la suma de los países. En la economía mundial

–que tiene una existencia objetiva– están presentes las categorías, leyes y formas de movimiento del capital con modificaciones importantes respecto de cómo ellas funcionan en las economías nacionales (Caputo, 1987, 1993[a], 1993[b] y 1997).

A continuación desarrollamos algunos elementos teóricos y metodológicos que deberían orientar una investigación sobre la crisis asiática. Anuestro juicio, esta crisis debe ser vista como parte integrante de una totalidad –economía mundial– que se mueve en el tiempo y en el espacio geográfico a través de un movimiento cíclico, el cual se expresa también en cada una de las partes integrantes; países, sectores económicos y empresas. En los apartados siguientes pretendemos acercarnos a estas orientaciones. Desarrollamos primero la periodización larga del capitalismo, desde la segunda posguerra hasta ahora, con sus fases ascendente y descendente. Posteriormente, planteamos que la crisis asiática debería ser analizada como una crisis cíclica de la fase descendente intentando ver similitudes y diferencias así como aspectos específicos de ella respecto de las crisis cíclicas anteriores. En el último punto desarrollamos brevemente algunas notas que relacionan la crisis asiática con la situación chilena en la perspectiva metodológica descrita.

La crisis de 1997/98 en los países asiáticos

Como esta crisis está en pleno desarrollo y las interpretaciones hasta ahora son muy disímiles, un análisis más profundo de la misma se ve limitado. Teniendo presente esto, señalamos los siguientes puntos en los marcos teóricos y metodológicos que indicamos más arriba.

1. Esta crisis se inicia en el sudeste asiático y, posteriormente, el crecimiento lento de Japón se transforma en crisis. Esto marca una diferencia significativa con las crisis anteriores, las que se originaron en el capitalismo desarrollado –Estados Unidos– y comprometieron desde su inicio a la mayoría de los países. Esta crisis, como la de México, se inicia en la semi-periferia industrializada. La diferencia con la crisis mexicana es que abarca a un número grande de países que habían tenido un crecimiento económico muy elevado y por un período muy prolongado de tiempo.

2. Hasta ahora los impactos no son muy significativos ni en Estados Unidos ni en Europa. En América Latina sus impactos han sido diferenciados, afectando en un grado mayor a aquellas economías de la región que habían logrado vínculos comerciales más significativos con el sudeste asiático.

3. Los países asiáticos se consideraban como ejemplos paradigmáticos del proceso de globalización de la economía mundial. En ellos se desarrollaron inversiones muy elevadas en una serie de ramas industriales orientadas a competir en el mercado mundial incluyendo los mercados de los propios países capitalistas desarrollados. Con esto, llegaron incluso a elevar los niveles de la competen-

cia a nivel mundial con un alto grado de agresividad. En los últimos años el proceso de inversión se vio apoyado también por una fuerte expansión del crédito y de capitales extranjeros que llegaron a la región.

4. La sobreproducción de productos industriales es uno de los componentes principales de esta crisis. Esto refleja que se dio un proceso de sobreinversión que llevó a una sobreproducción de productos industriales bajo la forma de bienes de capital, insumos industriales y manufacturas diversas.

A continuación citamos algunos pasajes del documento de CEPAL 1998, para rescatar en este punto el tema de la sobreproducción industrial:

“En este contexto, el alza progresiva del dólar estadounidense a partir de mediados de 1995 afectó la competitividad de las exportaciones del Este y Sudeste Asiático. En particular las industrias que hacen uso intensivo de mano de obra sufrieron pérdidas de mercado debido a la competencia de países como China, India y Vietnam, cuyo tipo de cambio es más favorable y cuyos costos salariales son menores. A esto se agregó *la saturación o el menor dinamismo de la demanda de determinados productos de la sub-región como los insumos de la industria electrónica cuyos precios sufrieron un marcado descenso*” (CEPAL, 1998, la cursiva es nuestra).

Y agrega en el mismo sentido:

“En un conjunto limitado de ramas y productos asociados a la exportación que se enfrentan a una saturación de mercados, se ha mencionado a los sectores químico, del acero, de los semiconductores, textiles y automotriz y de otros productos de consumo duradero” (Ídem).

Esta última cita es muy categórica para señalar la sobreproducción, aunque en sí misma contiene un contrasentido al señalar que se da en “un conjunto limitado de ramas” ya que ellas abarcan una diversidad de ramas que constituyen la base del dinamismo de estas economías en las exportaciones.

La crisis asiática está provocando una disminución fuerte de las importaciones de materias primas, alimentos y energéticos, lo que ha profundizado sobreproducciones mundiales de algunos de estos productos –es el caso del cobre y del petróleo entre otros– y a su vez generando, a partir de la crisis misma, sobreproducción en otros productos de este tipo.

5. Otros componentes fundamentales de la crisis asiática lo constituyen las crisis financieras y bancarias, los problemas en su sector externo, así como las grandes devaluaciones.

Conviene insistir en que el origen de la crisis puede tener múltiples determinantes que se relacionan entre ellos, y que esto constituye la forma más general de su manifestación. Concluir que está originada por una causa, por ejemplo la fi-

nanciera, o por un error de política económica, es simplificar en grado extremo la totalidad compleja de producción y de circulación de mercancías en condiciones de un sistema de dinero y crédito inestable; en una economía mundial que como una totalidad superior se mueve en el tiempo y en el espacio.

6. Con seguridad la tasa de ganancia ha bajado y la desvalorización del capital es muy aguda en esta región. Sin embargo, en los países capitalistas desarrollados, con excepción de Japón, la tasa de ganancia ha seguido creciendo por sobre los niveles relativamente elevados que lograron estos países a fines de los '80 (OECD, 1997).

7. Las posibilidades de que la crisis en los países asiáticos se transforme en una crisis del sistema mundial capitalista van a depender mucho de la situación de Japón, China y Rusia. También dependen de la situación de Estados Unidos y de Europa, que hasta ahora han tenido un crecimiento del producto y tasas de ganancia relativamente elevadas (OECD, 1997). Las operaciones de rescate han sido muy grandes y periódicas, pero hasta ahora “como el agua en la arena, se esfuman”. El grado de competencia y sensibilidad en todas las esferas económicas es muy elevado, lo que podría llevar al conjunto del sistema a una crisis mundial; la cuarta en las últimas tres décadas. En una situación de este tipo se podría producir una profunda ruptura del proceso de globalización que podría dar paso a una nueva modalidad de acumulación en las economías nacionales apoyadas en los acuerdos regionales (NAFTA, CEE, etc.).

8. Hasta ahora parece suficientemente claro que la crisis de los países asiáticos, más que una crisis de la globalización de la economía mundial, debería entenderse como una crisis más en la fase de globalización que fue iniciada por la crisis de México. Sin embargo, a diferencia de la crisis mexicana, esta crisis debería ser caracterizada como una ruptura regional y transitoria de la participación de estos países en el proceso de globalización.

La crisis asiática y Chile

En trabajos anteriores, planteábamos que “la globalización acentúa la posibilidad de una sobreproducción general de mercancías en el mercado mundial” (Caputo, 1993[a], 1993[b]). En la actualidad esa sobreproducción ha quedado de manifiesto en la crisis asiática.

En relación a la sobreproducción de productos primarios decíamos: “en los últimos años Chile ha ayudado a crear una sobreproducción mundial de cobre, frutas, productos forestales y del mar. La generalización del modelo que toma como base fundamental el dinamismo de las exportaciones, acentuará globalmente la tendencia a la sobreproducción”.

También afirmamos, refiriéndonos a Chile, que “el modelo puede funcionar y mostrar un alto grado de dinamismo mientras parte importante de la producción

nacional pueda tener mercados internacionales seguros. Esto podría transformarse en el talón de Aquiles del modelo”. Cuando escribíamos ese documento, pensábamos que una nueva crisis cíclica se iniciaría en los países capitalistas desarrollados; planteábamos que “las experiencias de los países del sudeste asiático muestran que han sorteado más o menos bien las crisis cíclicas del ‘80/‘82 y la crisis reciente de inicio de los ‘90”. Decíamos que algo parecido ocurrió en Chile en esta última crisis. Agregábamos: “una crisis cíclica más profunda que la reciente podría involucrar serios trastornos al funcionamiento del modelo. En las economías abiertas sin planes estratégicos [como la chilena a diferencia de las asiáticas] estos trastornos podrían ser mayores”; y, además, comentábamos que “muchos factores que aparecen ayudando al dinamismo del modelo se transformarían en elementos que podrían profundizar la crisis” (Caputo, 1993[b]).

Por otra parte, los resultados de una investigación sobre la industria mundial del cobre –principal actividad económica del país– nos llevó a titular el documento con la síntesis principal: “La sobreproducción mundial de cobre creada por Chile. Su impacto en la economía nacional” (noviembre de 1996). Ahí decíamos que a pesar de las grandes pérdidas para el país y para el Estado chileno esta situación pasa casi totalmente desapercibida, porque “asistimos al inicio del proceso de caída de los precios que puede prolongarse por varios años. La economía chilena está funcionando con un gran dinamismo. La economía mundial también goza de un buen desempeño. Pero nada asegura que a nivel mundial la situación descrita se pueda prolongar por muchos años. La economía mundial funciona cíclicamente y es muy inestable, y podría ser impactada por situaciones nacionales y también sectores económicos específicos que provoquen movimientos acumulativos envolventes que lleven a una crisis cíclica internacional, que sería la cuarta a partir de la década de los ‘70” (Caputo, 1996).

En otro documento (agosto de 1997) incorporábamos a la sobreproducción lo siguiente: “el desarrollo del sector financiero y del crédito nacional e internacional hace muy sensible al sistema (...) como lo demuestran las situaciones recientes de México y Malasia”; y agregábamos adicionalmente que “es preocupante el fuerte crecimiento de la deuda externa en América Latina y de las inversiones directas que están significando salidas crecientes de capital por concepto de intereses de los créditos y utilidades de las inversiones extranjeras”.

Este documento constituye la base para una crítica teórica, metodológica y práctica a aquellos planteamientos del Estado chileno, de instituciones universitarias y privadas y de la gran mayoría de los economistas, que argumentan que los problemas actuales de la economía chilena –la cual venía funcionando muy bien– son causados desde afuera por la crisis asiática. En ese enfoque predominan los esquemas simples de macroeconomía abierta o de economía nacional y resto del mundo. En relación a la crisis asiática, argumentan que se debería a problemas internos: aquí externos, allá internos.

Tanto los países asiáticos como Chile se daban como los ejemplos más emblemáticos de la globalización. Un análisis comparativo podría mostrar que las bases

fundamentales que explicaban el gran dinamismo de estas economías abiertas y pequeñas –las exportaciones y el capital extranjero– se están transformando en su contrario. El capital extranjero (inversión directa, préstamos, inversión en cartera) luego de un tiempo debe ser remesado en su totalidad, y también deben ser remesadas las utilidades e intereses que ese capital genere. Esto exige que las exportaciones estén creciendo permanentemente, y que sean mayores que las importaciones. El saldo favorable de la cuenta comercial financia el retiro de utilidades e intereses. Si hay saldo negativo de esta cuenta, el financiamiento es vía crédito internacional, lo que va trasladando los problemas hacia el futuro con un incremento de la deuda externa. También se puede recurrir transitoriamente a las reservas. En tanto exista un crecimiento sistemático de las exportaciones por sobre las importaciones, el dinamismo del modelo está a salvo. De no ser así, surgen problemas.

Por otro lado, el comercio exterior se ve afectado por cuanto en el período de fuerte ingreso de capital extranjero y crecimiento de las exportaciones se produce un abaratamiento del dólar, lo que hace perder competitividad al conjunto de las exportaciones e incentiva las importaciones.

En Chile las exportaciones venían creciendo en forma muy dinámica hasta 1995, cuando se estancaron violentamente para caer en 1998, en tanto las importaciones siguieron creciendo rápidamente. Desde 1996 –bastante antes de la crisis asiática– estas bases del dinamismo cambiaron radicalmente. A diferencia de todo el período anterior, se empieza a producir un déficit comercial creciente, pasando de sólidos balances comerciales favorables a abultados déficit. Las exportaciones dejan de crecer y luego caen –en valor– porque la globalización y la apertura incentivaron grandes inversiones, particularmente en el cobre, las cuales llevaron a una sobreproducción que implicó una profunda baja de precios. El tránsito de fuerte superávit de la balanza comercial a grandes déficit se explica en *gran medida* por la drástica caída de los precios del cobre.

En nuestro planteamiento, con base en un enfoque de economía mundial, los problemas actuales de la economía chilena se inician mucho antes de la crisis asiática; allá tanto como acá, la globalización de la economía mundial y de la competitividad lleva a la sobreproducción y a la ruptura de la esfera de la producción con la de la realización.

Este notorio cambio de superávit a déficit comercial ha provocado un cambio en el comportamiento del capital extranjero. Las inversiones extranjeras que han ingresado masivamente, en los últimos años han aumentado en forma significativa las remesas de utilidades e intereses. En 1997 el déficit comercial fue cercano a US\$ 1.300 millones y las remesas de utilidades e intereses fueron cerca de US\$ 3.000 millones (Banco Central, 1998). Ambas cuentas principales explican en gran parte el déficit de la cuenta corriente, que llegó en ese año a 5,4% del PIB, lo que para los empresarios a nivel nacional e internacional constituye un nivel de alarma. El déficit comercial en doce meses, hasta junio de 1998, alcanzó una

cifra cercana a los US\$ 3.000 millones. Se estima que el déficit de la cuenta corriente alcanzará alrededor de un 6,5% del PIB en el presente año.

Los problemas en Chile son profundizados por la crisis asiática, porque agranda el déficit de la cuenta comercial disminuyendo aun más las exportaciones chilenas y aumentando sus propias exportaciones a nuestro país.

Aquí sólo mencionaremos, entre otros, los siguientes temas que habría que analizar: el fuerte retiro de capital extranjero de corto plazo; las masivas inversiones chilenas en el exterior –que al parecer asumen en gran parte la forma de fuga de capital; el fuerte crecimiento de la deuda externa y la rápida disminución de las reservas internacionales.

En relación al presupuesto del Estado, éste ha sido seriamente afectado, dado que los masivos aportes de CODELCO han venido disminuyendo drásticamente casi hasta desaparecer en 1998.

En síntesis, tanto los problemas del sector externo de la economía como del presupuesto fiscal, que constituyen el núcleo de las dificultades relativamente serias por las que atraviesa la economía chilena, están explicados fundamentalmente por la transformación de las bases del dinamismo –exportaciones e inversión extranjera– en su contrario, todo ello en el contexto de la globalización.

Nos parece que las políticas de ajuste del gobierno aceptadas por la mayoría de los economistas y empresarios, por todo lo anterior, están elaboradas sobre fundamentos teóricos, metodológicos y prácticos equivocados. En tanto se siga pensando que la economía chilena funciona bien y que los problemas se generan desde afuera –crisis asiática– y no aceptando la lógica de la globalización, las verdaderas causas de los actuales problemas de la economía chilena no serán develadas y, por lo tanto, la política de ajuste tendrá alcances muy limitados.

Cobre: del “Sueldo de Chile” al “Crecimiento Empobrecedor”⁶

En este trabajo se presenta una síntesis del nivel actual al que han llegado nuestras reflexiones. También es una síntesis de una visión más global que integra algunos de los aspectos más significativos del desarrollo de la crisis de la industria del cobre. Nos parece que el profundo cambio, desde base del desarrollo al crecimiento empobrecedor, refleja en forma muy certera la realidad actual. Sin embargo, en el futuro las caracterizaciones más globales pueden cambiar abriéndose múltiples alternativas; incluso, aquélla que de nuevo transforme la principal riqueza básica del país –que ha llevado a la crisis económica actual– en una de las bases del dinamismo de la economía chilena.

Las propuestas en la historia económica de Chile sobre el cobre como principal riqueza básica del país y el desarrollo de la economía nacional

La ciencia económica incorporó hace mucho tiempo a su estructura teórica la experiencia histórica de muchos países que han logrado desarrollarse teniendo como punto de partida y de apoyo las ventajas competitivas que les daban sus recursos naturales (Canadá, EE.UU., Suecia, etc.). Junto al desarrollo de las actividades productivas directas y relacionadas a los recursos naturales, la historia y la teoría económica concentraron su atención sobre la renta que corresponde al “factor” tierra, o más genéricamente a los recursos naturales, y particularmente sobre quién se apropia de dichos derechos y cómo se usan.

Como se sabe, en la producción participan el trabajo humano, el capital y la naturaleza. Cada uno debe recibir lo que les corresponda. El trabajo, las remuneraciones, el capital, las ganancias y los dueños de los recursos naturales, la renta. A su vez la renta global está conformada por varios tipos de rentas, la renta por el solo hecho de la propiedad, por su escasez relativa –renovable o no renovable–, por la calidad del recurso, y otras múltiples ventajas. Entre ellas están la distancia a los mercados, la existencia y facilidades de acceso a productos auxiliares claves como agua, energía, tecnologías específicas asociadas directamente a cualidades naturales del recurso, etc.

Desde su origen las diferentes corrientes teóricas en la ciencia económica le han asignado especial atención a la renta de la tierra –renta de recursos naturales–, incluyendo la propia teoría neoclásica, que la incorpora al interior de los cuerpos centrales de su teoría con el conocido nombre de renta ricardiana⁷.

Además, también se ha tenido muy presente cómo se usa la renta, ya que puede favorecer la dinámica económica o frenarla –el caso de la renta del latifundio agrario, del estado rentista. Los países petroleros se apropian de la renta petrolera pero su uso no ha provocado desarrollo económico y social.

Desde hace muchas décadas, en Chile se planteó sobre la base de esas teorías y de su propia historia (en particular la industria del salitre y el cobre desde las primeras décadas del siglo XX hasta la nacionalización durante el gobierno de Allende) el papel clave que la industria del cobre, en tanto principal riqueza básica, debería tener en el crecimiento y desarrollo de la economía y de la sociedad.

El cobre ha representado y representa en Chile parte importante del producto interno bruto. Por ejemplo, en la actualidad el sector minero representa cerca del 60% del total del PIB que aporta la industria manufacturera y el 170% del aporte del sector de la construcción. La actividad de la industria del cobre motora y es un multiplicador de parte importante de las empresas productoras de bienes y servicios de la economía nacional. Representa también más del 40% de las exportaciones globales del país y es la forma fundamental del financiamiento del presupuesto en divisas del Estado. La ocupación es pequeña como sector en la

economía nacional, particularmente en las grandes empresas, por lo que la productividad es muy elevada.

Los excedentes han sido tan extraordinarios que se acuñó para el salitre y el cobre la formulación de los tres tercios. Del valor global de la producción, un tercio cubría todos los costos, un tercio captaba el Estado, y un tercio captaban las empresas. Aún así, las empresas norteamericanas –Anaconda y Kennecot– se apropiaban de parte importante de la renta, como queda reflejado en las grandes ganancias extraordinarias obtenidas en sus operaciones en Chile, por sobre la ganancia media de las diferentes filiales en otros países⁸.

Con la nacionalización del cobre, el Estado chileno ha obtenido hasta hace algunos años en torno al 50% del total de las ventas de CODELCO, que a su vez han correspondido a los excedentes –utilidades de CODELCO. En estos grandes excedentes aparecen juntos o como una unidad tanto las ganancias monetarias como el valor monetario de la renta, que corresponde en gran parte al valor que tiene el cobre en los yacimientos.

Estos recursos han sido captados por el Estado a través de impuestos sobre las ganancias, que incluyen también captación de una parte de la renta. Además, reconociendo su derecho a la renta minera, el Estado capta prácticamente todas las utilidades netas de CODELCO. Durante la dictadura los grandes excedentes de CODELCO posibilitaron a través de una ley secreta que las FF.AA. se apropiaran del 10% de las ventas de CODELCO. Hasta hace unos años este 10% era parte de la renta minera captada indirectamente. Este es un caso muy especial en la economía contemporánea; se parece al diezmo de la época pre-capitalista o al cobro que hacía la mafia en EE.UU. en sus mejores tiempos, cuando cobraba un porcentaje de las ventas por protección territorial tanto a las actividades legales como a las ilegales. Además, este *modus operandi* es incompatible con la lógica de los mercados competitivos.

Si uno revisa la bibliografía sobre recursos naturales y economía nacional en el período previo a la nacionalización del cobre y posteriormente en la década del '70 y del '80, se encuentran formulaciones muy categóricas, en el sentido de que por la gran importancia del cobre éste debería jugar un papel muy significativo en la economía nacional. Se escribieron múltiples trabajos tanto en CEPAL como en CIEPLAN, CESCO y universidades⁹. Las propuestas se expresan en muchos niveles, entre los cuales es posible destacar los siguientes:

1. En la industria del cobre se debería producir un desarrollo hacia formas cada vez más elaboradas, pasar cada vez más a exportar refinados de cobre, avanzar en el proceso de disminución de exportaciones de concentrados hasta hacerlas desaparecer.
2. Desarrollar una potente y competitiva industria manufacturera de cobre que capte crecientemente posiciones del mercado mundial en los múltiples

productos manufacturados en base al cobre, incluyendo el desarrollo de nuevos productos vinculados a nuevas alternativas tecnológicas.

3. Un desarrollo de una serie de ramas industriales fabricantes de distintos productos utilizados directamente en los diferentes procesos de la manufactura de cobre (insumos de diverso tipo, equipos, desarrollo de ramas productoras de bienes de capital incluyendo aparatos y maquinaria). Se planteaba que muchas de estas ramas industriales podrían ser desarrolladas para abastecer no sólo a la minería chilena, sino además para exportar hacia los principales centros mineros del mundo.

4. La gran importancia de esta riqueza básica llevaba a plantear nuevos desarrollos sumados a los ya existentes a nivel científico-tecnológico, carreras universitarias, centros de investigación para el perfeccionamiento de procesos y el descubrimiento de nuevos procesos, así como investigaciones sobre nuevos usos del cobre.

5. En la bibliografía se destacaba que una parte de los excedentes generados por la industria del cobre debería ser utilizada preferentemente en regiones mineras; incluso se planteaba el desarrollo de nuevas grandes alternativas productivas o de servicios en las regiones para cuando el recurso se agotara.

6. Frente al gran desconocimiento de la lógica económica del funcionamiento de la industria mundial del cobre y del mercado mundial, se planteaba crear en las universidades de Chile centros académicos del más alto nivel que se transformarían en productores de estadísticas y documentos analíticos sobre la industria del cobre, en lugar de estar supeditados a la compra de dichos antecedentes.

Estas propuestas fueron incorporándose en los programas de los diferentes candidatos presidenciales y de los gobiernos, y particularmente desarrolladas en los '60 cuando surgen los planteamientos sobre una participación mucho mayor del Estado chileno en el desarrollo de esta industria. Estos fueron planteamientos centrales en el programa de Radomiro Tomic y de Salvador Allende, que plantearon la nacionalización del cobre. Tal era la relación que se veía entre la principal riqueza básica del país y la economía nacional, que constituyeron la base de las caracterizaciones del cobre como la "viga maestra" o el cobre como el "sueldo de Chile".

La magnitud de los excedentes generados por la industria del cobre ha sido tan extraordinariamente elevada que hacía que todas estas propuestas tuvieran un gran realismo. De hecho, algunas de ellas se implementaron a partir de los '60.

Estaba presente también que con el cobre no debería suceder lo que sucedió con el salitre, sintetizado con la formulación en el título del libro de Aníbal Pinto: "Chile, un caso de desarrollo frustrado".

Sin duda, los recursos suministrados por la nacionalización del cobre durante el gobierno de Allende permitieron que durante la dictadura Chile contara con

nuevos y masivos recursos, los cuales constituyeron una de las bases fundamentales para superar las crisis cíclicas internacionales de 1974/75 y 1981/82, y fueron también fundamentales en el elevado crecimiento posterior en los '80 y durante los gobiernos de la concertación hasta 1995¹⁰.

La realidad en los '90: globalización, tendencia a la sobreproducción y crecimiento empobrecedor

En la realidad de los '90 ha sucedido lo contrario a lo formulado en las propuestas teóricas y prácticas sobre el papel del cobre en el desarrollo de la economía nacional. En síntesis se ha producido lo que en la ciencia económica, en una perspectiva neoliberal, se ha denominado como modelo de crecimiento empobrecedor¹¹.

Podemos explicar este modelo de la siguiente manera. Cuando dentro de la economía mundial un país tiene una cantidad muy grande de recursos naturales de mucha calidad, como el caso del cobre chileno, en condiciones de libre comercio y libre movilidad del capital va a atraer mucho capital, con lo que se incrementará fuertemente la producción. Si la participación del país en el mercado mundial de este producto es muy grande, se provocará una sobreproducción mundial con incrementos muy fuertes de los stocks, lo que a su vez provocará una disminución muy drástica de los precios. Si al mismo tiempo esta producción es importante en la economía nacional, se producirá una disminución fuerte de los ingresos porque la caída de los precios es mayor al aumento relativo de las cantidades producidas y exportadas. En síntesis, se produce un crecimiento empobrecedor en el sector y un crecimiento empobrecedor del conjunto de la economía nacional.

Los planteamientos teóricos tienen una gran vigencia en la globalización actual de la economía mundial. La libre circulación de las mercancías y de los capitales, elementos esenciales de la globalización, produce una tendencia general a la sobreproducción de mercancías.

En el caso de los recursos naturales, la teoría considera que se está frente a un mercado oligopólico: las condiciones de explotación son diferentes para las diferentes empresas en los diferentes países por las diferencias de calidad de los recursos naturales, por la inmovilidad absoluta de los yacimientos y por la escasez relativa, dado que es un recurso no renovable. En estas condiciones, la propia teoría neoclásica recomienda que este mercado deba ser regulado para llevarlo a condiciones más competitivas. La recomendación específica es imponer un derecho que permita captar la parte de la renta asociada a la mayor calidad del recurso. Esto aseguraría mayor competitividad en ese mercado, y evitaría la sobreproducción, la disminución del precio, y también la concreción del modelo de crecimiento empobrecedor.

En Chile, las consecuencias de este modelo son más graves aún porque a esta primera causa considerada en el modelo teórico descrito (es decir, la mayor ca-

lidad del producto y otras ventajas de costos asociadas a su producción) se agregan dos niveles más, que incentivan mayores incrementos de la sobreproducción.

a. En Chile, por una ley con rango constitucional, los yacimientos que según la constitución son propiedad de la nación han sido entregados en propiedad privada de las empresas que los explotan a través de la llamada concesión plena. En economía, luego de descontar al valor global de la producción los costos de los productos intermedios, se obtiene el llamado valor agregado o ingreso del sector, que se distribuye según el aporte de cada uno de los elementos que participa en la producción. Es decir, los sueldos y salarios de los trabajadores, la ganancia que corresponde al capital, y la renta de los recursos naturales que debe ser apropiada por los dueños de esos recursos. En Chile, por la concesión plena, las empresas extranjeras se apropian de la ganancia y de la renta, que en conjunto son vistas por las empresas como ganancia global. Esta situación provoca un incentivo adicional para atraer capitales, lo que lleva a nuevos incrementos de la producción. Algunos estudios anteriores señalan que en el continente americano habría dos tipos de legislación minera en relación al carácter de la concesión: la de tipo A y la de tipo B. En la de tipo A estarían todos los países excepto Chile, y en la de tipo B estaría sólo Chile. En los otros países se cobra un derecho por cantidad del recurso extraído, o en el sistema tributario se tiene presente la captación de la renta o parte de ella¹².

b. El otro nivel que incrementa la sobreproducción está relacionado con el sistema tributario. Normalmente, el sistema tributario contempla una tributación sobre los sueldos y salarios, una tributación sobre las ganancias, y una tributación sobre la renta. Es muy importante desde el punto de vista teórico y de la política económica separar el derecho a la participación en el valor agregado del sector por parte de cada uno de los elementos y propietarios que participan en el proceso de producción y la tributación sobre las diferentes formas de ingresos recibidos. En particular, es importante a fin de definir propuestas diferenciadas para captar parte de los excedentes que se generan en la explotación de los recursos naturales, captar la renta como un derecho –royalties– y un tributo a los ingresos recibidos, a los sueldos y salarios, tributación sobre las ganancias y sobre la renta captada por los propietarios del recurso natural.

En relación a la tributación, es ampliamente conocido en Chile el hecho de que, a pesar de los grandes excedentes que se producen en el sector minero, los descuentos son muy variados y elevados, y llevan a que la base tributaria disminuya substancialmente; en muchas empresas los balances se transforman en balances con pérdidas, y por lo tanto no pagan impuestos. Incluso, según la legislación las pérdidas se transforman en créditos a favor de las empresas sobre eventuales ganancias futuras. Jurídicamente, las grandes empresas han adoptado la forma de “sociedades contractuales mineras” para disminuir el pago de impuestos, aprovechándose de una ley especial diseñada originalmente para favorecer y subsidiar a empresas pequeñas.

La vinculación de estos tres elementos señalados (calidad del recurso, apropiación de la renta o valor del recurso natural y el no pago de tributación) explican las grandes inversiones en Chile de las principales empresas mundiales de cobre durante la década del '90. CODELCO y ENAMI, como empresas estatales, después de la nacionalización controlaban casi el 100% de la producción chilena de cobre. En los últimos años se ha producido de nuevo una desnacionalización de la principal riqueza básica del país, ya que las empresas privadas, y particularmente las grandes empresas extranjeras, con el fuerte aumento de producción, están controlando más del 62% del total de la producción nacional de cobre en nuestro país.

Lo anterior explica también la gravedad con que se manifiesta actualmente en Chile el modelo teórico de crecimiento empobrecedor.

La sobreproducción de cobre creada desde Chile y el crecimiento empobrecedor

En un documento de noviembre de 1996 que titulamos con la principal conclusión de nuestro estudio “La sobreproducción mundial de cobre creada por Chile: su impacto en la economía nacional”¹³, decíamos que de 1995 al 2000 Chile aumentaría su producción en más de 2 millones de toneladas, el incremento del consumo de todos los países del mundo aumentaría bastante menos, y las importaciones mundiales crecerían más o menos en la mitad del crecimiento de la producción chilena. Chile es el principal productor mundial, y lo es más como exportador: produce el 40% del cobre de mina a nivel mundial¹⁴. Tiene un peso en el cobre a nivel mundial similar a la OPEP, o a los principales países de la OPEP, en la industria mundial y en el comercio mundial del petróleo. En 6 años de esta década se ha doblado la producción anual que Chile había logrado después de 90 años, y en 10 años se triplicará.

Preveíamos muchas situaciones provocadas por la sobreproducción. Entre otras, ahora destacamos la fuerte disminución de precios, las pérdidas de ingresos para el país, los impactos en las cuentas externas y en las empresas pequeñas y medianas de cobre –la fuerte disminución del empleo– así como los impactos sobre CODELCO y ENAMI y en el presupuesto fiscal. Al mismo tiempo, señalábamos que a pesar de la disminución de precios las empresas extranjeras se beneficiarían por abastecer a sus filiales en otros países de materia prima barata, y por los beneficios adicionales ocultos en los llamados “precios de transferencia” en el comercio intra-firmas.

El proceso, desde 1996 hasta ahora, ha sido más grave de lo previsto. Los precios actuales son los más bajos de este siglo, los stocks mundiales en las diferentes bodegas son los más altos desde que se tiene registro, para CODELCO se han vivido los peores años desde la nacionalización del cobre, y los recursos captados por el Estado prácticamente han desaparecido. Para muchos pueblos mineros la crisis del cobre ha sido devastadora. El “crecimiento empobrecedor” se ma-

nifiesta con mucha fuerza en la industria del cobre, y más grave aun, se ha transformado en la causa fundamental que explica la actual crisis recesiva de la economía chilena.

También la economía chilena venía siendo afectada por algo similar a lo que se conoce en la disciplina como “síndrome holandés”, que consiste en una fuerte valorización de la moneda nacional, o la otra cara, un fuerte abaratamiento del dólar por la oferta creciente de divisas por las grandes inversiones extranjeras particularmente en la industria minera y en el cobre. La oferta de dólares aumentó también por el crecimiento fuerte de las exportaciones, incluyendo las de cobre hasta 1995. Con el abaratamiento del dólar todas las industrias exportadoras pierden competitividad internacional, constituyéndose en un serio obstáculo y posterior freno a lo que constituye la base dinámica del modelo. El gobierno dejó de hablar de la segunda fase exportadora, que había sido una de las principales propuestas de la Concertación. A su vez las importaciones ganan competitividad en el mercado interno, desplazando a muchas empresas productivas. Numerosos capitales reorientan su actividad, pasando de productores para exportar –o productores para el mercado interno– a empresas importadoras.

A partir de 1995 los efectos del “crecimiento empobrecedor” se superponen a los efectos del “síndrome holandés”, potenciando los impactos de la sobreproducción de cobre en el conjunto de la economía chilena, transformándola, de fuerte y dinámica, en una economía en crisis. La conjunción de estos fenómenos no estaba siquiera como posibilidad en la mente de los economistas chilenos, y menos aun en los de América Latina. En nuestra sociedad, en el sentido común imperante se tenía la imagen de un tigre latinoamericano. En la región se implementa como “el” modelo a seguir.

La sobreproducción mundial de cobre creada por Chile, causa fundamental de la crisis actual de la economía chilena

El presidente, los ministros y las autoridades del Banco Central, así como la unanimidad de los economistas, afirman que la crisis actual se debe a la caída de los precios de los productos que exporta Chile. Afirman también que la caída del precio del cobre es fundamental en la explicación de la crisis. El cobre sigue siendo muy importante en relación a cualquier producto, y su precio ha disminuido mucho más. Sin embargo, no reconocen que es la sobreproducción mundial creada desde Chile la que provoca la fuerte caída de los precios a partir de julio de 1995, cuando alcanzó el máximo precio en el ciclo anterior (140 centavos de dólar la libra en julio de 1995) para llegar a 62,5 centavos en marzo de este año y a 70,6 centavos promedio anual en 1999 a la fecha (29 de noviembre). En nuestro trabajo de 1996 consideramos cuatro alternativas de precios bajos y perjudiciales para Chile: 90 centavos, luego 85, a continuación 80, y el más bajo que consideramos fue de 75 centavos.

Las autoridades del Estado y los centros de estudios permanentemente afirman que la disminución de los precios se debe a la crisis asiática, ocultando las razones internas y de paso sus responsabilidades. La crisis asiática, al disminuir la demanda, agrava la sobreproducción creada desde Chile.

A continuación mencionaremos brevemente los principales elementos que nos llevan a afirmar que la recesión actual de la economía chilena se explica fundamentalmente por la sobreproducción creada desde Chile y la fuerte disminución de los precios del cobre¹⁵.

1. Por la disminución drástica de los precios del cobre, las exportaciones chilenas, base dinámica del modelo, dejaron de crecer con posterioridad a 1995. Hasta ese año las exportaciones chilenas tenían un fuerte crecimiento en términos de valor. En 1996 y 1997 en promedio las exportaciones permanecen en torno a US\$ 16.000 millones. En 1998 las exportaciones totales son menores a US\$ 15.000 millones. Este impacto es esencial, dado que se frena en términos absolutos el desarrollo hacia afuera, que constituye la característica central del funcionamiento de la economía chilena.

2. La dinámica económica en Chile no sólo depende del crecimiento permanente de las exportaciones, sino también y esencialmente de un crecimiento mayor que las importaciones, de manera tal de generar excedentes en las cuentas comerciales que permitan financiar la salida de capital por concepto de intereses y utilidades de los créditos externos, y de las inversiones de las transnacionales. Por muchos años y hasta 1995, la economía chilena generó grandes excedentes comerciales, excepto en 1993. Durante 1996/97/98 la balanza comercial se transformó en deficitaria, con déficit comerciales crecientes.

3. Los excedentes comerciales dejaron de compensar las cuentas deficitarias por remesas de utilidades e intereses. En 1995 el saldo comercial favorable fue de US\$ 1.369 millones y las remesas de utilidades e intereses fueron US\$ -2.728 millones. Esto llevó a que, incluyendo a otras cuentas menores, la cuenta corriente negativa fuera de US\$ -1.398 millones. En 1996 el déficit comercial se sumó a las remesas de utilidades e intereses, llevando a la cuenta corriente a una cifra negativa superior a los US\$ 3.700 millones, mucho mayor a cualquier déficit por lo menos desde 1986. En 1997 la cuenta corriente negativa superó los US\$ 4.000 millones y en 1998 los US\$ 4.540 millones. El déficit en cuenta corriente en 1997 superó el 5% del producto, y en 1998 llegó aproximadamente al 6% del producto (en el tercer trimestre de ese año el déficit de cuenta corriente llegó a ser superior al 8,5% del producto).

4. Ese nivel de déficit de la cuenta corriente es considerado internacionalmente muy preocupante. Modifica las expectativas de los empresarios y particularmente de los capitales financieros de corto plazo. En Chile se produjeron ataques a la moneda nacional, cae drásticamente la Bolsa por fuertes ventas de do-

cumentos líquidos, y los pesos son convertidos en dólares, provocando presiones devaluatorias. El endeudamiento elevado de las empresas llevó al Banco Central a aumentar fuertemente la tasa de interés para evitar la devaluación. En Chile hay mucha discusión sobre esta política del Banco Central, en el sentido de que fue atrasada y muy drástica. También la política económica se menciona como uno de los elementos que explica la profunda recesión actual; sin embargo, los problemas ocasionados por la baja del precio del cobre son la explicación fundamental, a la que se agrega también, pero en bastante menor medida, la caída de precios de otros productos que exporta Chile. Ala causa principal se agregan situaciones internas como la sobreproducción en el sector construcción, la mencionada política económica, y la continuación hasta 1998 del crecimiento de las importaciones, que se aceleran por el abaratamiento de ellas producto de la crisis asiática por las fuertes devaluaciones en esos países. Debe mencionarse también que la crisis asiática profundiza la sobreproducción de cobre creada desde Chile por la disminución de la demanda.

5. El déficit comercial posterior a 1995, que es la causa principal del aumento del déficit de la cuenta corriente, es explicado en gran parte por la disminución de las exportaciones de cobre a pesar de los fuertes incrementos de la producción. Las exportaciones de cobre crecen cerca de un 50% de 1995 a 1998, en tanto el valor de las exportaciones disminuye en un 16%. El déficit comercial de US\$ 2.500 millones en 1998 es explicado en gran parte por la disminución de las exportaciones de cobre entre 1997 y 1998, que fue de aproximadamente US\$ 1.700 millones.

Si en 1998 el cobre se hubiera vendido a 100 centavos de dólar por libra, el valor adicional de las exportaciones de cobre habría sido alrededor de US\$ 2.400 millones, cubriendo casi completamente el déficit comercial de ese año, y el déficit en cuenta corriente hubiera sido menor al 3% del producto, esto es, completamente manejable. Este precio de 100 centavos de dólar por libra refleja una disminución respecto del precio de 1995 (133,2 centavos de dólar por libra) de 24,4%, que es similar a la disminución del precio del aluminio, el sustituto más cercano que tiene el cobre.

Las autoridades de gobierno y del sector minero han afirmado en muchas ocasiones que la disminución del precio del cobre en 1998 ha significado para Chile una disminución de ingresos superior a los US\$ 2.000 millones. En nuestro estudio de 1996 estimábamos una pérdida de ingreso para el país en el período 1996/2000 de US\$ 16.000 millones por la disminución del precio del cobre provocada desde Chile: más o menos US\$ 3.000 millones anuales.

6. El impacto sobre la deuda externa ha sido muy grande. Se ha reiniciado su crecimiento, que a fines de los '80 y a inicios de los '90 había disminuido. En 1991 la deuda externa financiera total de Chile era de US\$ 16.364 millones; en 1995 era US\$ 21.736; y al 31 de mayo de 1999 alcanza US\$ 33.927 millones. Se produce

un fuerte crecimiento anual y acelerado de la deuda externa –particularmente privada– a partir de 1995. Esta deuda externa financiera, junto al fuerte crecimiento de las inversiones directas extranjeras, que constituyen también un pasivo para el país, dan un pasivo total comparable al PIB. El capital extranjero, que constituye otra de las bases fundamentales del dinamismo del modelo, se puede estar transformando –como flujo– en un freno de ese dinamismo si consideramos las utilidades e intereses que remesarán desde Chile. El déficit en la cuenta comercial y en la cuenta corriente ha provocado también una disminución de las reservas internacionales, cuando previamente venían incrementándose sistemáticamente.

7. El desarrollo de la crisis en Chile está estrechamente vinculado al impacto de los puntos anteriores sobre las expectativas de los empresarios. Estos modifican drásticamente sus decisiones de inversión, y en un proceso en cadena eliminan proyectos en cartera, disminuyen fuertemente la producción y las inversiones, muchas empresas quiebran, y la flexibilidad laboral les ha permitido despidos masivos de personal.

8. La crisis está en pleno desarrollo, y algunos economistas vinculados a centros de estudio empresariales y dirigentes empresariales han manifestado que difícilmente la economía se va a recuperar si no hay un aumento de los precios de los productos que Chile exporta, y particularmente del cobre. Comentan que las medidas del gobierno para enfrentar la crisis son meros paliativos. Sin embargo, no reconocen que la caída de los precios del cobre se debe a una sobreproducción creada desde Chile.

9. Sin esta sobreproducción creada desde Chile, afirmamos que el país no hubiera entrado en la profunda crisis actual que baja el producto de crecimiento de 7% anual a un crecimiento negativo que puede ser bastante más bajo que el –1% estimado actualmente. Los problemas de la economía chilena hubieran sido bastante menores, parecidos a los de la crisis cíclica de inicio de los '90 y los de la crisis mexicana. Esto se debe al desconocimiento del funcionamiento de la economía mundial y del propio mercado internacional del cobre, porque en Chile predomina la idea estrecha de economía nacional de los manuales de macroeconomía abierta, que a lo sumo ve a Chile por un lado y al sector externo como el “Resto del Mundo”. A pesar de que se hable de la globalización de la economía mundial, desconocen la existencia objetiva de una economía mundial que tiene su propia lógica y que se diferencia de la mera suma de las economías nacionales

Conclusiones

En el documento de 1996 recomendábamos como medida inmediata que el gobierno chileno promoviera un ajuste de la producción de cobre teniendo pre-

sentes las señales del mercado, y no incrementara la producción más allá de los aumentos de la demanda mundial. Esto fue rechazado, y se ha evitado cualquier discusión sobre el tema.

En el gobierno y en el sector minero predomina un fundamentalismo neoliberal que incluso llega a plantear, frente a todas las evidencias, que Chile es tomador de precios en el cobre en vez de formador de precios como en la realidad.

Han llegado a aceptar que hay una sobreproducción, pero no reconocen la responsabilidad de Chile en ella. La explican basándose en la crisis asiática. Argumentan que es una crisis cíclica más, que se da por una disminución de la demanda. En la realidad, nuestro estudio muestra que la caída actual de precios, a diferencia de todas las anteriores desde la posguerra hasta ahora, se produce en condiciones de un crecimiento importante de la demanda –aun en el contexto de la crisis asiática–, y por lo tanto la fuerte baja de precios es explicada por un fuerte crecimiento de la producción. También argumentan que han caído todos los precios de los commodities, pero no mencionan que han caído bastante menos, que no han caído, o que sus disminuciones son bastante irregulares como tendencia.

Relacionaban en su momento la caída del precio del petróleo con los precios del cobre. Ahora que el petróleo ha subido cerca del 100% debido a los acuerdos de la OPEP y de otros productores, que han regulado la producción de acuerdo a la demanda mundial, evitan cualquier relación.

Permanentemente anuncian que la recuperación de los precios llegará, y es obvio que así será, pero los daños y pérdidas para el país están resultando de gran magnitud. La propia recuperación de los precios –que se puede posponer más allá del año 2000 considerado en nuestro estudio– mostrará que la caída actual se debe a la sobreproducción, y que era algo que se podía evitar en las magnitudes en que se ha dado.

El fundamentalismo neoliberal ha sido tan engeguedido que olvida cuestiones elementales de teoría de mercados. En 1999 Chile anuncia un aumento de la producción superior al 15%, y para “rematarla” en el paquete de medidas de Frei –todas referidas al mercado interno– aparece una medida que consiste en anticipar el plan de expansión de la empresa de cobre Radomiro Tomic. Esto a pesar de que los precios han caído más proporcionalmente que los aumentos de producción.

Si el fundamentalismo predominante en Chile frente a las evidencias de estos años continúa, es prácticamente imposible que como base del desarrollo de la economía nacional se acepte una política minera del tipo que estuvo presente en los principales centros académicos y fue acogida por diferentes corrientes y economistas hoy en el aparato del Estado. En la realidad, en los gobiernos de la Concertación ha sucedido todo lo opuesto a lo postulado en las propuestas de desarrollo económico para Chile en base a su sector minero. Incluso la formulación más elemental de promover la producción de cobre refinado ha dado un paso atrás. El crecimiento mayor ha sido la producción y exportación de cobre concen-

trado. Se rompe así un largo proceso histórico, llevando al país a una situación doblemente grave “primario-primario” exportadora.

Sin embargo, la situación más grave es que la renta de los recursos naturales –base de las propuestas de desarrollo– ha desaparecido prácticamente en Chile, trasladándose hacia los países centrales. Otro tanto está sucediendo con las ganancias, como queda de manifiesto en el hecho de que la mayoría de las empresas del cobre está trabajando a pérdida. La profunda crisis en la industria del cobre ha llevado a una drástica política de disminución de costos, con lo que también se traslada una parte de los sueldos y salarios de los trabajadores de la empresa del cobre, y parte de los componentes del valor agregado generado por las empresas contratistas y subcontratistas.

Previo a la crisis, el desarrollo de empresas hacia delante y hacia los lados también había sido seriamente afectado, y es agudizado con la crisis actual, como sucede con las empresas que mantienen contratos de abastecimiento o contratos y subcontratos de servicios y actividades con las empresas mineras. De una situación en que la industria del cobre motorizaba a miles de empresas de otros sectores, se ha llegado a una parálisis, y en algunos casos, destrucción.

También es tremendamente grave que las principales universidades y otros centros –incluyendo los aportes de FONDECYT– que promovieron estudios serios sobre la industria del cobre en el pasado hayan dejado completamente de lado este tema. Los estudios que se conocen han tenido por objeto hacer una apología de los impactos de la inversión extranjera a nivel nacional y regional. Muchos de ellos son para fundamentar y apoyar –recurriendo a cualquier recurso– el liberalismo fundamentalista que está presente en los que administran la principal riqueza básica del país, cuestión que es típica en los regímenes autoritarios.

Las propuestas de corto plazo referidas a la actual crisis de la industria del cobre sólo podrían abrirse paso si se crea un gran movimiento nacional en defensa de la riqueza básica del país con activa presencia de los trabajadores, de los estudiantes y de otras fuerzas sociales. Ello es muy difícil dado el fraccionamiento y la debilidad del movimiento social, que ha sido permeado por el individualismo promovido por el neoliberalismo a todo nivel.

Las propuestas globales de largo plazo del primer punto de esta ponencia –principalmente las referidas a la captación de la renta– deberían ser profundizadas, desagregadas y actualizadas. Sin embargo, sólo tienen sentido en el marco de un proyecto global alternativo. En esas condiciones habría que reivindicar para Chile el dominio nacional de las riquezas naturales y una nueva nacionalización del cobre.

Bibliografía

- Banco Central 1998 *Boletín Mensual*, Marzo.
- Banco Central 1998 *Informe Quincenal*, Junio.
- Banco Central 1999 *Boletín Mensual*, Junio.
- Banco Mundial 1997 *El Estado en un mundo en transformación* (Informe sobre el Desarrollo Mundial).
- Bello, Walden y Rosenfeld, Stephanie 1991 *Dragons in distress: Asia's miracle economies in crisis* (England: Editorial Penguin).
- Bhagwati, J. 1958 "Immiserizing Growth: A geometrical Note", en *Review of Economic Studies* (England) Vol. XXV, N° 3.
- Caputo, Orlando 1972 (1970) *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales* (Chile: en co-autoría con Roberto Pizarro, Centro de Estudios Socioeconómicos, CESO, Universidad de Chile).
- Caputo, Orlando 1987 "Funcionamiento cíclico del capitalismo en las décadas 1970-80", en *Revista Investigación Económica* (México) N° 180, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.
- Caputo, Orlando 1993[a] "Economía Mundial, crisis, contradicciones y límites del proceso de globalización", en *Cuaderno N° 9* (Chile: Universidad ARCIS).
- Caputo, Orlando 1993[b] *La Modalidad de Acumulación Nacional en la Economía Mundial* (México: Boletín Economía Mundial N° 50, junio-julio. Programa de Estudios de Economía Internacional, PEDEI, Universidad Autónoma de Puebla).
- Caputo, Orlando 1996[a] *Algunas notas sobre economía chilena: dinámica, límites y contradicciones* (Chile: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS y CETES).
- Caputo, Orlando 1996[b] *La sobreproducción mundial de cobre creada por Chile: su impacto en la economía nacional* (Chile: Universidad ARCIS y CETES).
- Caputo, Orlando 1997 *Economía Mundial y los límites de la ciencia económica. Ponencia presentada en Seminario sobre Economía Mundial* (México-Puebla: Mimeo) Agosto.
- Caputo, O. y Galarce, G. 1997 *Aspectos de la Situación Social en los países del MERCOSUR* (Chile: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS y CETES).
- CEPAL 1998 *Impacto de la crisis asiática en América Latina*.
- CEPAL 1999 *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*.

- CESCO 1987 *Desafíos del cobre al año 2000*.
- COCHILCO 1998 *Mercado internacional de cobre refinado*.
- Chacholiades, Miltiades 1990 *Economía Internacional* (McGraw Hill Inc.)
- Estay R., Jaime 1995 “La globalización y sus significados” en Calva, José Luis (coord.) *Globalización y bloques económicos: realidades y mitos* (Madrid: Juan Pablos Editor S.A.).
- Fondo Monetario Internacional 1999 *World Economic Outlook*.
- French-Davis, R. y Tironi, E. 1974 *El cobre en el desarrollo nacional* (Chile: CEPLAN, Universidad Católica de Chile).
- Galarce, Graciela 1999 *Globalización: Disminución de la Capacidad de Generar Empleo y el Empleo Femenino en Chile* (Chile: Centro de Estudios sobre Transnacionalización, Economía y Sociedad, CETES).
- OECD 1997 *Economic Outlook*, N° 62.
- Meller, Patricio 1988 *El cobre y la ganancia de recursos externos durante el régimen militar* (Chile: Colección de Estudios CIEPLAN) N° 24.
- Meller, Patricio 1996 *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)* (Chile: Editorial Andrés Bello).
- Pinto, Aníbal 1993 *Chile, un caso de desarrollo frustrado* (Chile: Editorial Universitaria).
- Radrigán, Juan 1999 *Movimiento Sindical en Chile: una visión crítica* (Chile: Centro de Estudios sobre Transnacionalización, Economía y Sociedad, CETES).
- Rivera de la Roza, Jesús 1995 “La crisis del mercado mundial como escenario de las alternativas para la economía mexicana”, en Calva, José Luis (coord.) *Globalización y bloques económicos: realidades y mitos* (Madrid : Juan Pablos Editor S.A.).
- Tironi, Ernesto 1978 “Recursos naturales y desarrollo: generación de empleo y rentas en el cobre”, en *Estudios 28* (Chile) CIEPLAN.
- Vial, Joaquín *An econometric study of the world copper market* (Chile) CIEPLAN, Notas técnicas N° 112.
- Vial, Joaquín “El mercado mundial del cobre. Antecedentes para un análisis sistemático”, en *Colección de Estudios* (Chile) CIEPLAN, N° 26.
- Vera V. Mario 1961 *La política económica del cobre en Chile* (Chile: Ediciones de la Universidad de Chile).

Vignolo, Carlos 1982 “Los recursos naturales, el libre comercio y el desarrollo económico: nota para un modelo de análisis basado en la teoría de la renta”, en *Revista de Ingeniería de Sistemas* (Chile) Vol. III, N° 2.

Vildósola, Julio 1994 *Dominios de los recursos mineros y el sistema consorcional en América Latina y el Caribe* (Investigación realizada para CEPAL).

Notas

1 En 1998 en los países de América Latina –y en particular en los países integrantes del MERCOSUR– se dio una fuerte disminución del producto. En 1999, en todas las regiones del mundo, la economía se recupera, en tanto América Latina tiene un crecimiento nulo y los países integrantes del MERCOSUR tienen un crecimiento negativo. El MERCOSUR, a diferencia de lo que planteaba Frei, se constituye en el único acuerdo regional en que la mayoría de los países tiene crecimientos negativos: Argentina -3,5; Brasil, 0,5; Uruguay -2,5; Paraguay 0,0. Chile y Bolivia, como países asociados, crecen -1,5 y 1,0 respectivamente (FMI, 1999; CEPAL, 1999).

2 En los últimos meses de 1999 el precio se ha recuperado para alcanzar niveles en torno a 80 centavos de dólar por libra. Este precio, y otros un poco superiores, son precios menores a los costos globales promedio de esta industria. Para más detalles ver apartado IV.

3 Sobre este tema existe una amplia bibliografía. Por nuestra parte, hemos publicado Caputo, O., y Galarce, G, 1997, donde se presenta una introducción sobre algunos aspectos sociales en Chile. Ver también Galarce, G., 1999 y Radrigán, J., 1999. En este documento se analizan, entre otros aspectos, la relación entre las grandes transformaciones en la economía y su impacto en la debilidad del movimiento sindical.

4 A continuación reproducimos el trabajo de noviembre de 1996 que bajo el título “*Economía chilena: dinámica, límites y contradicciones*” fue presentado en un Foro organizado en nuestra Universidad, donde participaron Andrés Bianchi, ex Presidente del Banco Central, Patricio Meller, investigador de CIEPLAN y de la Universidad de Chile, y Rafael Agacino, investigador del PET. Este trabajo fue publicado por primera vez en *Aportes*, revista de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP, año IV, N° 11, mayo-agosto 1999.

5 Este apartado reproduce parte de un documento elaborado para el seminario y publicación “Crisis Asiática y sus Consecuencias: ¿Crisis de la Globalización?”, organizados por ARCIS, CETES, CENDA y PET, en mayo de 1998. De este documento transcribimos sólo la Presentación, Las Notas Teórico-Metodológicas y los apartados referidos a la Crisis Asiática y Chile.

6 En este apartado se incluye un trabajo sobre las causas que explican la actual crisis de la economía chilena, las cuales, como hemos dicho, difieren profundamente de la interpretación oficial y las interpretaciones académicas predominantes. Una primera versión de este trabajo, bajo el título “La crisis del cobre creada por Chile y la recesión en la economía nacional: algunas propuestas”, fue presentada y publicada como documento del seminario “Propuestas Alternativas”, 1999, organizado por CENDA, CETES y Universidad ARCIS.

7 En Chile, entre otros trabajos, el tema de la renta ricardiana está desarrollado en Vignolo, 1982.

8 Vera, 1961; Pinto, 1993; Meller, 1996.

9 A modo de ejemplos mencionamos los siguientes textos: French-Davis y Tironi, 1974; Tironi, 1978; CESCO, 1987.

10 Meller, 1988; Caputo, 1996.

11 Bhagwati, 1958; Chacholiades, 1990.

12 Vildósola, 1994.

13 Caputo, 1996.

14 COCHILCO, 1998.

15 Banco Central, 1999.